

Ciegos para la luz del sol

Atribulados por problemas existenciales, todavía nos dicen que deberíamos ser capaces de percibir nuestra vida en términos globales. Mientras tanto, en el ecuador de nuestro metaproblema cognitivo, los políticos y sus decisiones se han convertido en la cabeza y tentáculos de una hidra conjugada para perpetuarse a través de la fabricación incesante de ficciones. Decía Nietzsche que hay espíritus que enturbian sus aguas para que parezcan profundas y me temo que viene al caso de lo que vengo a relatar.

Hace unos días tuvo lugar la presentación de la Estrategia de Investigación e Innovación para la Especialización Inteligente de la Región de Murcia (RIS3Mur). La Comisión Europea establece como requisito para acceder a los fondos estructurales 2014-2020 que la Región desarrolle un proyecto con capacidad competitiva para gestionar las ayudas a través de una serie de sectores prioritarios en el ámbito de la investigación e innovación. Se afirma en el documento estratégico que el RIS3Mur es el resultado de un proceso de consenso entre los principales agentes del sistema científico-tecnológico. Sin embargo, ni siquiera uno de sus componentes más relevantes, la Universidad de Murcia, ha sido llamada



JOSÉ S. CARRIÓN

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA Y GESTOR DEL PLAN NACIONAL DE I+D+i

hacia la investigación en la frontera del conocimiento, humanidades, matemáticas, ciencias sociales y un notorio segmento de las ciencias naturales no biotecnológicas. En este sentido, la estrategia es excluyente. También resulta reduccionista en la afirmación de que su objetivo es transformar la economía de la Región a través de la investigación, mientras pretende reducir la investigación a ciertos asuntos de interés para algunas empresas.

En una Región en la que la inversión privada en I+D+i es de las

más bajas del país, nuestros políticos han tenido la feliz ocurrencia de que los empresarios deben dictar verdades sobre ciencia. Como los fondos para investigación cada vez son más raquíticos y el RIS3 no viene acompañado de una dotación definible, el epifenómeno resulta elemental: (1) los investigadores de ciencia fundamental (la única que existe) deberán seguir

concurriendo a convocatorias nacionales e internacionales pero olvidarse del acceso a los fondos regionales; (2) se debilitarán líneas consolidadas durante décadas y se extinguirán líneas prometedoras; (3) se protegerá de las inclemencias de la competencia a los empresarios e investigadores arriados al poder, y (4) no se logrará mejorar más que la economía de algunas «familias». España siempre ha

En una Región con la inversión privada en I+D+i entre las más bajas de España, a nuestros políticos se les ha ocurrido que los empresarios dicten verdades sobre la ciencia

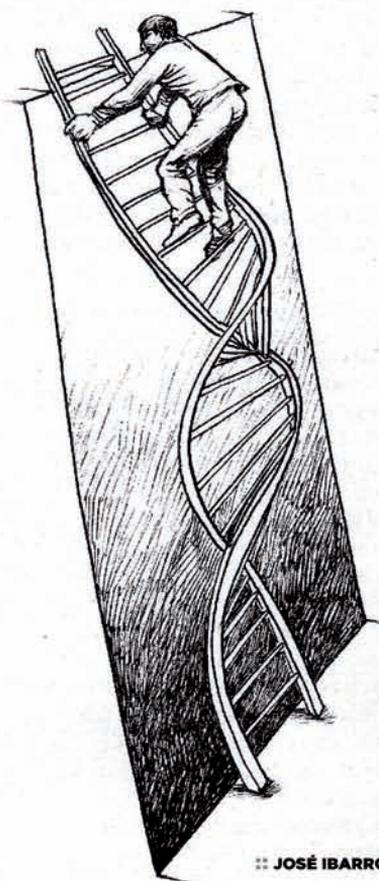
a ningún tipo de reflexión. Tampoco las sociedades científicas regionales y no me consta de ningún colega conocido. No parece cierto, por tanto, que se hayan tenido «en cuenta los principios de gobernanza participativa que la Comisión Europea propone como mecanismo deseable». A todas luces, el documento se ha confeccionado desde el Instituto de Fomento, el cual se ha reunido al parecer más de diez veces con el tejido empresarial y apenas una vez con investigadores y tecnólogos cuya identidad permanece inédita.

La preferencia de las temáticas financiables se orienta hacia campos específicos de turismo, construcción, transporte, salud, agua, medioambiente y sectores naval y agroalimentario. Nada existe de un sinfín de hitos y habilidades en las que los científicos murcianos han llegado a ser cabeza de serie internacional, y el desdén es monumental

tenido una clase económica y política que alardea, pero no cree, ni en la libre competencia ni en el libre mercado. Además, puede que 472 millones de euros sea demasiado dinero como para no tratar de controlarlo.

Cualquier profesional de la ciencia conoce la diferencia entre innovación, informes técnicos e investigación. También sabe distinguir todo ello de la venta de mercancías. Pero la opinión de los científicos no interesa cuando hablamos de ciencia. En el fondo, se nos mira con recelo por nuestro apego a la libertad. No conviene fluir ni concentrarse en tareas creativas, «hay que empujar el río» (Barry Stevens). El mundo funciona como si lo único que pudiera moverlo fuera el dinero y la única ideología sancionada por la autoridad política es la que afirma el derecho de las empresas a comprar y vender en la libertad de los mercados.

La hidra posmoderna, aquí transmutada en araña estratégica, ha decidido que la ciencia es una especie de tela que hay que reparar continuamente. Pero fuera de su ambiente habitual, como un animal paranoico receloso de sí mismo, no cesará hasta que la tela se rompa. Soy científico y, por lo tanto, víctima. Así que permítanme que, al menos para mi supervivencia psicológica en este desolado telar de cinismo, culmine poéticamente con Jorge Riechmann: «Hablan de costes y beneficios, nada más que de costes y beneficios, y son ciegos para la luz del sol».



:: JOSÉ IBARROLA